

Perspectivas de la economía de Jalisco para 1999

TALLER DE COYUNTURA*

Una vez conocidos los programas presupuestales de los gobiernos federal y estatal, es posible advertir que las perspectivas de la economía jalisciense en 1999 son poco favorables para mantener e incrementar el ritmo de crecimiento que registró la entidad durante 1998. Ambos programas presentan señales que auguran un año difícil, sobre todo para las actividades productivas.

La situación económica de una entidad se evalúa generalmente con base en tres variables: la producción real, el nivel de empleo y el índice inflacionario. Estos indicadores se verán seriamente afectados en Jalisco por el reducido presupuesto estatal; el aumento que registró el precio de la gasolina, que tiene un impacto inflacionario directo por ser materia prima prácticamente insustituible en todos los bienes y servicios que se producen, y la negociación del aumento de los salarios, que también tendrá efectos inflacionarios. Por lo anterior, es de esperar un nivel de precios mayor que el proyectado, que es del 13 por ciento al finalizar 1999.

Asimismo, si persisten los "cortos" como parte de la política mone-

taria que sigue el Banco de México, el efecto directo será seguir teniendo altas tasas de interés, las cuales deprimen seriamente la inversión productiva, con lo que disminuye la posibilidad de generar un mayor producto y de aumentar el nivel del empleo.

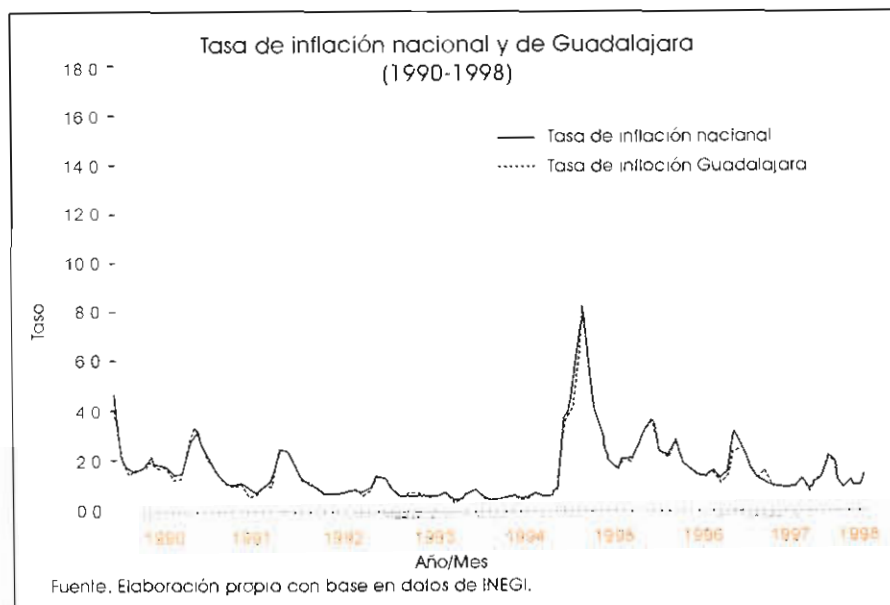
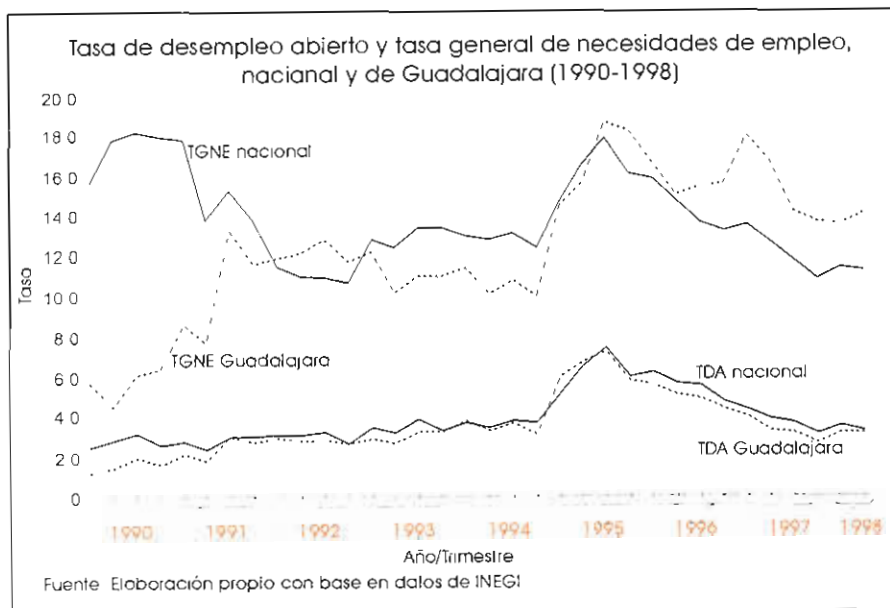
En cuanto a la partida presupuestal para obra pública, el gobierno del estado planea destinar en 1999 sólo el 4.2 por ciento, lo cual significa que el efecto multiplicador será mínimo y poco estimulante para el sector productivo de Jalisco.

Asimismo, de existir flujos internacionales de recursos, es de esperar que la mayor parte de éstos se destinen a actividades especulativas y, en el mejor de los casos, a la ampliación y/o instalación de plantas maquiladoras que aún no logran integrarse a la economía nacional, pues en promedio sólo utilizan de acuerdo con datos del INEGI, 2.8 por ciento de insumos nacionales. Es decir, seguirán llegando ese tipo de empresas para aprovechar el bajo salario real que persiste en la economía en general.



Sandra Sánchez Rendón

En el Taller de Coyuntura del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser) del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas participan los profesores-investigadores Martín Chagollán (coordinador), Gerardo Ríos Almodóvar y Gonzalo Ortega Cervantes.



En términos generales, es de esperar que los sectores más afectados serán el sector primario y la construcción; el primero parece que seguirá abandonado a su suerte, pues el apoyo estatal para el desarrollo rural es mínimo, y poca o nula la obra de infraestructura física o hidráulica que se realizará, por lo que, lejos de abatir el retraso existente, generará un proceso en el que se ahondarán aún más

las diferencias entre las áreas rurales y las urbanas; además, si persiste el alza en las tasas de interés, el campo será no sólo poco productivo sino incosteable.

Respecto al ramo de la construcción, si bien durante 1998 ésta tuvo un repunte importante en edificación de obra nueva y la generación de empleos, aún no alcanzó los niveles que tuvo en 1994. Por las expec-

tativas de las tasas de interés y el encarecimiento del dinero, 1999 será un año de fuerte contracción, principalmente para la construcción de vivienda, pues también el crédito hipotecario será más selectivo y restrictivo, así como el financiamiento que requiere este sector para funcionar.

El sector educativo será el que capte un porcentaje importante del presupuesto total (alrededor del 48 por ciento), pero alrededor del 70 por ciento será para pagar los salarios del magisterio, lo cual significa que será mínima la ampliación de espacios apropiados que lleguen a más localidades para aumentar la cobertura y la calidad educativa.

Asimismo, puesto que las expectativas indican que aumentará el nivel de desempleo, se puede prever que tenderán a incrementarse las actividades informales ante la dificultad de conseguir un puesto de trabajo y el encarecimiento de la vida, lo que obligará a muchos desempleados a generar ellos mismos su propia ocupación.

En conclusión, la expectativa oficial de crecimiento es de un 3 por ciento, en términos reales, lo cual si bien no es despreciable, es insuficiente dadas las carencias existentes en la economía en general; si las tasas de interés siguen elevadas, ello traerá consecuencias funestas para las actividades productivas en general y, por lo tanto, habrá un menor nivel de empleo, aumento en las ocupaciones informales y una inflación mayor que la proyectada, lo cual hará la vida más cara y difícil; por lo anterior, es posible esperar que el crecimiento real de la economía del estado sea ligeramente inferior a lo pronosticado a nivel nacional.